

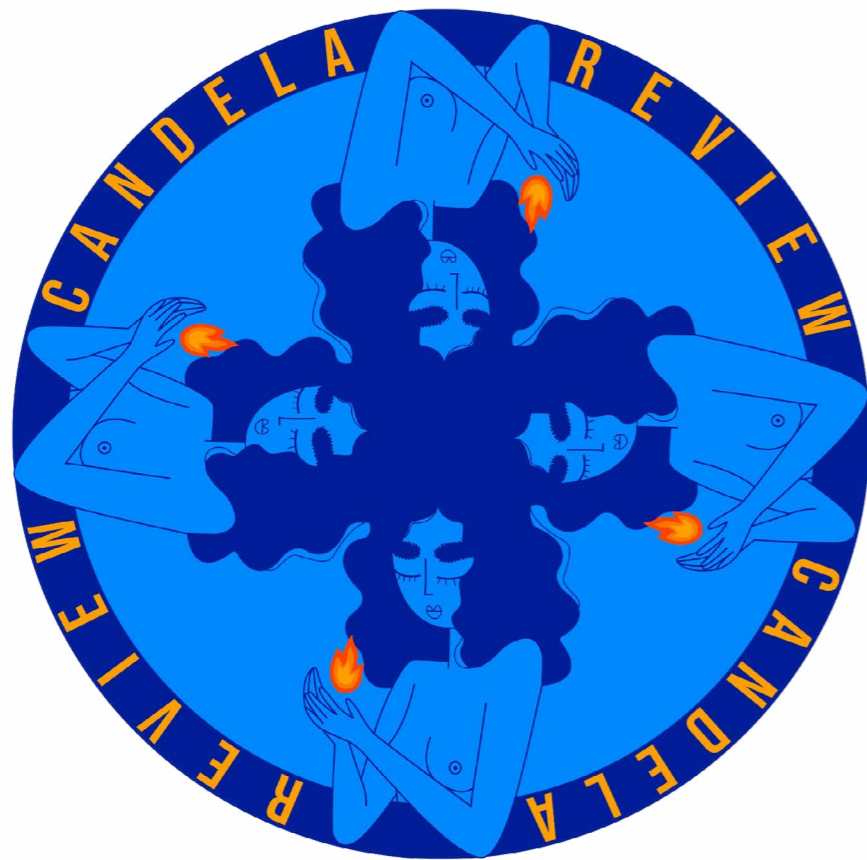
CANDELA

REVIEW

RAINY 2023



silencio-grito-re/inspiración



Coeditoras: Eilyn Lombard/ Jamila Medina Ríos/ Roseli Rojo/ Vialcary Crisóstomo

Diseño y diagramación: Alejo Cañer

En cubierta: foto de Juan Carlos Rodríguez

En *Voyageuse de l'inexploré*: fotos de Juan Carlos Rodríguez

En interiores: imágenes de archivos de los autores

Logo: Azul

@cancan.delareview correo: candelareview@gmail.com

Consejo Editorial: Rey Andújar/ Sandra Álvarez/ Jossiana Arroyo/ Luis J. Beltrán Álvarez/ Odette Casamayor/ Mabel Cuesta/ Orlando Deavila/ Damian Deamici/ Kristin Dykstra/ Carlos Gardeazábal/ Elena González/ Guillermo Irizarry/ Agustín Lao/ Reynaldo Lastre/ Sophie M. Lavoie/ Jacqueline Loss/ Yarlenis Malfrán/ Margarita Mateo/ José Antonio Mazzotti/ Cristina Piña/ Justo Planas/ Rachel Price/ Aurora Santiago Ortiz/ Esther Whitfiel

Candela Review y su sitio web son financiados por Humanities Institute, y cuentan con el apoyo de El Instituto: Institute of Latina/o, Caribbean, and Latin American Studies, ambos de la Universidad de Connecticut.

Eu sou
mansa mas
minha
função de
viver é feroz

Coge aire: te
va a hacer falta
para llegar a callar
eso. Apoya los pies
sobre la tierra que existe
sobre la tierra que no
existe. Deshazte
de la vid que heredaste
por la parte de nadie.
Cúmplete al fondo
del agua pero
no como voz:
como azar,
como no,
como tú.

Hacia lo violento (2021)

Antonio Méndez Rubio

Susurro, Ríos, Soleida

Nara Mansur

naraenbuenosaires@yahoo.com.ar

Soleida Ríos inicia en enero de 2020 un canal de Telegram al que nombra *Los susurros también existen*, fundiendo en esa frase de puro presente y confirmación su ya clásica acción *Susurro* (2009), con la que ha acompañado/ intervenido *tan bien* espacios, actividades, estaciones, y *Alfabeto* (1981), el libro de Inger Christensen.

La poeta danesa organizaba aquí su escritura según la secuencia de Fibonacci –cada verso es la suma de los dos precedentes: 0, 1, 1, 2, 3, 5, 8, 13; también el patrón que siguen las hojas en su disposición sobre los tallos, el árbol genealógico de las abejas– y el orden del alfabeto –cada poema, y las palabras que utiliza, sigue el orden de las letras de la A a la Z–. Son entonces estos susurros aquellos de antes que Soleida armaba junto a escritorxs y colaboradorxs casi siempre en espacios abiertos, deambulando, como una segunda escritura: nómada, de interlocución dinámica, en un contar (con el otro también) oscilante, que tomaba en cuenta la disposición, el marco, el paisaje sonoro de ese allí y entonces (aquí y ahora).

“Acercar la poesía a las personas, con-moverlas, fraternizar. Que el gesto equivalga a un abrazo. La poesía, quizás nuestro don más elevado. Quiero cultivarlo. Sembrar”, se lee en el portal del canal de Telegram.

El libro de Christensen narra en uno de esos sentidos posibles la cocreación de naturaleza y tecnología, entre la observación de lo que nace y se destruye ... (“los albaricoqueros existen,/ los albaricoqueros existen/ los helechos existen; y zarzamoras, zarzamoras y bromo existen; y el hidrógeno, el hidrógeno...” son sus primeros versos.

Estamos en enero de 2020; el día 14 Soleida dice/ lee/ comunica algunos de los versos de *Alfabeto* (vuelve a este libro el 25 de marzo, el 18 de enero, un año después), “marcado con una piel con número de identidad” como el oso polar del Ártico, “como el oxígeno que respiramos existe”. Dos días después escuchamos *Orégano*, de Pablo Neruda, un texto que ella dice una y otra vez como parte del “canto general”, de su decisión de acompañar, de volver sobre la importancia de aprender a hablar que es *también* aprender la incoherencia: “no me entendía nadie ni yo mismo/ y odié aquellas palabras/ que me llevaban siempre al mismo pozo/ al pozo de mi ser aún oscuro,/ aún traspasado de mi nacimiento/ hasta que encontré sobre un andén o en un campo recién estrenado/ una palabra: *orégano*, palabra que me desenredó/ como sacándome de un laberinto”. El 17 de enero lee “Crin hirsuta” de José Martí a quien sigue leyendo tan bien en su *Diario de campaña* doce días más tarde, en sus *Versos libres* (19 de mayo), en sus *Versos sencillos* (29 de enero de 2021).

¿Qué anotamos los meses de confinamiento absoluto, los largos meses de pandemia a partir de marzo? ¿Cómo dialogaron las iniciativas independientes –como *Los susurros también existen*– y las públicas? ¿Lo aprendido en esos meses es lo nuevo, lo terapéutico?

La referencia (el reconocimiento de la fuente sonora, la extracción de los sonidos de un archivo tiene la misma importancia que la experiencia vivencial de la grabación de campo, que la experiencia de la escucha. Van de la mano. No hay silencio absoluto y cuando se siente algo cercano asusta, y pensamos en algo político, desestabilizador... no en la enfermedad..., la pandemia no suena, no oigo ambulancias ni quejidos, son todos sonidos oblicuos, apariencias.

Nada es silencio del todo. La escucha es una brújula para relacionarnos con el mundo sonoro. ¿Pero comprendemos lo que escuchamos? ¿No siempre es una escucha *mediada*? ¿Cómo transcribimos esta escucha, cómo describimos lo que oímos? ¿De qué recursos nos valemos? ¿Cómo la narramos? ¿Hay un continuo espacial, una experiencia inmersiva?, ¿se diluyen las fronteras?

Los sonidos están contaminados con otros. Cuando grabamos a veces hay literalidad pero otras veces no, hay sustituciones, detenciones, desarrollos, aceleraciones, se introducen personajes o presencias o voces sobre lo que puede ser rutina o uniformidad (simulaciones).

No sé cuándo exactamente es sonido o ruido, intrusión, accidente, sorpresa. Comienzo a pensar los sonidos como acciones, sonidosverbos, sonidos sustantivos, sonidos como conectores de frases, suciedad del sonido, eco o sonido que no puedo alcanzar a escuchar. Escucho ecos, los finales, las interrupciones, casi nada de principio a fin. Escucho como una forma de habitar el planeta. Del crudo extenso a la síntesis.

Dentro de mi departamento, en un primer piso con vista a la calle, en pleno centro de Buenos Aires, se oye mucho el afuera, se oye siempre el afuera. Es imposible aislar los sonidos de la casa, siempre hay algo que entra, se cuele, se suma, interviene la intimidad. No estamos solos aunque pareciera que sí aislados. ¿Es esto la soledad de la pandemia: un nuevo tipo de acompañamiento, un acompañamiento sonoro? ¿Pero no es un sonido establecido en el tiempo anterior? ¿Ha cambiado mi escucha entonces? ¿El consuelo será el que describe la escucha de los bosques, la naturaleza, como otro tipo de encantamiento?⁶⁹

Recuerdo *Los susurros también existen* como un espacio de naturaleza liminal (el fenómeno y su entono social) de gran aliento y belleza. La poeta/ mediadora construye en medio de la incertidumbre las únicas certezas posibles, actos de comunión, lectura a la vista (la escucha) de todxs (lxs suscriptores). Poesía a través de un canal, una aplicación. Poema podcast, como recuerdo de un tiempo que fue radial, un encendido-apagado, una grabación artesanal, contaminada con el cuarto propio, las cosas que suenan en las casas, con pausas posibles, repeticiones, la visita que colabora, que en ocasiones pone música acompañante, embellece, borra.

¿A qué suenan/ sonaban nuestras soledades, nuestras convivencias? ¿Anécdotas? ¿Incertidumbre? ¿Estados de perplejidad? ¿Naturaleza? ¿Autorretratos desde un punto de anclaje de viajes en la “¿quietud?” en el interior de nuestras casas? ¿Esperanza de una vuelta a la normalidad? ¿La normalidad es lo conocido? ¿Volvimos a lo que conocíamos?

⁶⁹ Rescato parte de mis anotaciones de un diario llevado durante el taller “Los sonidos del confinamiento”, impartido por Isabel Toledo, desde la Cátedra Bergman, de la UNAM, México, octubre de 2020.

El psicoanálisis nos acerca nociones como las de atención flotante y asociación libre, “pasaje de palabras”, “escenario fantasmático”, la paradoja de azar y sobredeterminación... Es un tiempo naturalmente liminal, expansivo, curioso, de eclosión de lo interdisciplinario. ¿De qué forma se están actualizando/ reescribiendo las hibridaciones que podemos relacionar con la poesía y sus representaciones? ¿En qué basan su productividad estas lecturas? ¿Cómo leer los poemas escuchados? Estas formas de comunión, de lecturas con otros –la poeta a solas con los libros que lee y marca, los poetas, los mundos, lenguajes que pone a circular–. Ebriedad, cocreación, hibridez, contaminación, disposición al acompañamiento, al afecto, a ponerse en el cuerpo, las palabras de otros, a mostrar la propia operación de lectura. Un canal que crea situaciones de interlocución sobre la poesía a partir de la poesía. Un canal que argumenta que el poema/ la poesía es la sustentación filosófica, la palabra para meditar, para hacer silencio, para crear la disposición de la vuelta a la escritura, la vuelta a la palabra. Un canal que crea discurso y también descanso, que coloca y desvanece, que construye la ficción, la escena (el encuentro, la escucha, los sucesos en el cuerpo), y también su lógica. A Soleida Ríos le interesan sobremanera estas operaciones de creación colectiva, procesuales (*Libro de los sueños, El retrato ovalado, Bosque de la poesía cubana, Sinsonte. Archivo de voces de la poesía cubana*,⁷⁰ entre otras acciones como gestora cultural), que en su propia lógica devienen matemáticas, ¿no era I. Christensen profesora de matemáticas?

“Dejar de ver para empezar a escuchar fue un gran ejercicio de la pandemia”, nos hizo a casi todos espectadores y nos interpeló por nuestros grados de atención. Una enorme masa de espectadorxs que pugnó y pugna su protagonismo, su decencia, en la convivencia (democrática, instrumentalizada en leyes, algoritmizada en redes), que construye influencia y eficacia desde ahí ¿Cómo participamos de esto? ¿Fueron o son tan heterogéneas las formas de participación en nuestra vida de escritorxs y lectorxs?

Hay algo de la experiencia migrante también en estos modos en los que hemos trabajado, estudiado, interactuado, disfrutado. La sensorialidad es siempre contaminada, sin bordes precisos, borroneada y vuelta a embarrar o dibujar, y también la necesidad de afirmar la vida se ha puesto de manifiesto. Pareciera que las cosas que han sido suspendidas son mínimas y que gran número de actividades ha migrado a otros soportes, a nuevas formas de expresión...

pero que tampoco son del todo nuevas. Y en ese sentido, la mediación (casi como negociación) también es una marca de hibridez, de liminalidad, de lo fronterizo. ¿No es o fue la decisión por la hibridez un deseo de rebeldía, de vuelta de tuerca, al afán por definir (como cerrazón, apresamiento)? ¿No implica un deseo enorme de libertad, de pluralidad de formas y soportes, de no oposición entre A y B, de no percibir desde un pensamiento dicotómico?

De esta manera tan hipnótica, Samuel Beckett inicia su obra *Compañía*: “A uno tumbado sobre su espalda en la oscuridad una voz le habla de su pasado. Con alusiones ocasionales a un presente y más raramente a un futuro”. Aquí la figura escucha las voces que recuerdan su pasado. No identifica a estas voces dentro de él ni a quién se dirigen exactamente: “Él no puede sino preguntarse a veces si es realmente a él o de él de quien habla la voz”. Esta escisión del sujeto/ del personaje como efecto del lenguaje es una constante en la obra de Beckett.⁷¹

Ahora, marzo de 2023, Soleida retoma el canal, vuelve a hacer la corriente del agua, a ser el navío y la carga en movimiento. Por primera vez lee sus propios poemas, los del libro *26 tao*. Aquí compone según el orden del alfabeto, son casi siempre nombres, personas, quizás porque “el que lee mis palabras está inventándolas” (eso le escuché decir leyendo a Jorge Luis Borges el 26 de enero de 2020). Nombre, persona, asunto de la poesía como curso de agua, como estado atmosférico, como regla matemática.

SUSURROS:

Damaris Calderón 17 de enero de 2020

José Lezama Lima 19 de enero de 2020

Ángel Escobar 25 de enero de 2020, 14 de febrero de 2021

Nicolás Guillén 27 de enero de 2020

Pedro Marqués de Armas 3 de febrero de 2020

Ricardo Alberto Pérez 16 de marzo de 2020

Alessandra Molina 25 de abril de 2020

Reina María Rodríguez 1 de mayo de 2020

María Gravina 11 de mayo de 2020

Soleida Ríos, 26 tao, 8 de marzo de 2023

⁷⁰ Explica Soleida de su más reciente proyecto: “procura facilitar la concepción y el ejercicio de nuevas y más específicas estrategias de promoción de la poesía cubana contemporánea en el ámbito nacional e internacional”. Y luego añade: “Acercar la poesía al lector a partir de la conjunción Obra/ Autor en primera persona: VOZ+ IMAGEN+ JUICIO CRÍTICO DE SU PROPIA OBRA en relación con la contemporaneidad, además de una breve INFORMACIÓN (biográfica y curricular) y una especie de “TOMA DE ESTADO” (audiovisual breve) que actúe como complemento para presentarlo en el espacio en que se mueve su imaginario y en el que se asientan sus dos pies”. “Esta suma, sabiendo, como se sabe, que la poesía escrita sucede al acto que no es preciso nombrar “poético” para que lo sea”. Se puede leer más en la página de *Claustrofobias*.

⁷¹ Cf. García Nieto, Rebeca, “Samuel Beckett o el agonizar de las palabras”, *FRENIA*, Vol. XI-2011, 149-70, <https://www.revistaaen.es/index.php/frenia/article/download/16526/16366/>